

Reflexiones, pensamientos e historias

17 de Mayo

Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

Lc 2,51

• Qué maravilloso ha sido degustar alimentos en familia! Cuando una madre de familia cocina no solo lo hace para que la familia coma, además, en ello va amor y ternura, por ello, ofrecen siempre más, aunque ellas se queden sin comer; desean que sus hijos sacien bien su hambre y entregan lo mejor que pueden darles.

Aunque pase el tiempo y aunque en cualquier lugar puedas comer algo delicioso, extrañarás la cocina de mamá porque en cualquier lugar habrá comida, buena o mala pero habrá, algunas con pago y otras no, pero, ninguna contiene ese ingrediente secreto que tenía aquella comida de mamá. Ese ingrediente secreto llamado amor y ternura; ese que al retornar a la casa de mamá, cuando puedes visitarla si aún vive y te invita a comer, nutre con su aroma desde la llegada al comedor, su textura te transporta a añejos recuerdos y a otro mundo.

Y si nuestra madre ya no viviera, cuánto no daríamos por volver a su cocina y que ella nos cocinara nuevamente aquello que siempre nos ha gustado y que solo ella sabía preparar para nosotros.

De ahí las frases, “esta rico pero nada comparado con lo que cocina mi mamá”.

No te das cuenta aún y no te percatas que nos era la comida, que no lo es, que nunca lo fue, lo que verdaderamente disfrutaste y disfrutas es el amor y la ternura que una buena madre y esposa cocina a sus hijos y a su pareja, porque lo que realmente está dando, es amor, es ternura.

Por ello todo en la vida tenemos que hacerlo con amor y con ternura porque solo así le estaremos dando algo al mundo; le estaremos dando una parte de nosotros.

